

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 24 de Julio de 1872.

NUM. 748.

AÑO III.

## BUENA DEFENSA!

Aunque tarde, poco un pez. En nuestro número de ayer nos lamentábamos de que ningún periódico ministerial hubiese adivinado el cebo que ofrecíamos en nuestro artículo del sábado; decíamos que habían sido hábiles, guardando silencio sobre el malhadado asunto de la gestión de las autoridades en la noche del jueves último; y rompíamos el nuestro en la forma en que verían nuestros lectores que lo hacíamos en el artículo *Una rectificación*.

Por fin, ayer *El Imparcial* tuvo la desgracia de condescender con la suplica de algún amigo, y publicó, aunque con la precaución de que apareciese firmado, un artículo de los de tapa y contrapapa, pues aparecía nada menos que con dos epígrafes de distintos caracteres. El primero decía: *El país pintado por sí mismo*; el segundo, *La vida del rey en 1850 y en 1872*. La gran verdad se dice, quizás sin pretenderlo, en el primer epígrafe, del cual podríamos sacar un gran partido.

Comienza el artículo diciendo que un periódico ha condenado "cuanto dicen" sus correligionarios sobre el regicidio frustrado en la calle del Arenal en las siguientes líneas: aquí inserta tres párrafos de nuestro artículo, y por comentario dice: "Todo esto es inexacto", y cita los artículos 157 y 158 del Código penal vigente; los mismos que citábamos en nuestro artículo de ayer, para deducir algunas conclusiones, que luego transcribiremos íntegras.

Al decir en tono de censura que hemos condenado cuanto nuestros correligionarios han dicho acerca del asunto y afirmar que "cuanto" habíamos consignado es completamente inexacto; implícitamente se asegura que lo que en contrario habían dicho nuestros colegas es completamente exacto: ¿o no hay lógica, o esta conclusión no admite réplica. Nuestros colegas correligionarios habían censurado severamente al gobernador, y nosotros quisimos contradiarlos nada más que para que viniese en su apoyo algún periódico ministerial: nuestro objeto está conseguido y demostrado por amigos y adversarios que el gobernador civil de Madrid lo hizo muy mal: no sabemos si esa absoluta conformidad de pareceres será del agrado del Sr. Mata: por nuestra parte, agradecemos su real concurso a *El Imparcial*.

Después de citar los artículos 157 y 158 del Código, dice:

1.º De donde se deduce: que tan luego como se ha resuelto, cometer un regicidio propone su ejecución a otra ó, otras personas, existe causa de delito, y, conforme al artículo 2.º de la Constitución, la autoridad puede detener a las personas que aparecen mas ó menos complicadas en la proposición hecha, sin mas obligación que la de entregar los detenidos a la autoridad judicial, dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detención, según lo dispuesto en el artículo 3.º de la ley fundamental del Estado.

2.º Que el Código penal de 1870 castiga en esta materia exactamente los mismos actos que el Código de 1848, reformado en 1850.

3.º Que con arreglo al Código de 1870, la tentativa de regicidio puede también castigarse con pena de muerte.

4.º Que la única diferencia entre ambos Códigos consiste en que éste último no señala a la tentativa de regicidio una sola pena indivisible, sino varias penas, y entre ellas la del Código de 1850, a fin de que los tribunales puedan castigar los hechos según el grado de criminalidad que revelen y la gravedad de las circunstancias que en ellos hayan concurrido; principios de eterna justicia, admitidos en todas las legislaciones del mundo civilizado y en el Código de 1850.

5.º Que la crueldad de penas en el Código de 1850 estaba compensada con los subterfugios que se presentaban a la ley provisional para la aplicación de las disposiciones del mismo, subterfugios que en la mayor parte de los casos daban por resultado la disminución de la pena por falta, verdadera ó aparente de la prueba; mientras que ahora, por la creación de la policía judicial, y por la ley de 18 de Junio de 1870, en que

se establecen los medios de prueba en las causas criminales, es mas fácil la averiguación de los delitos y de los delinquentes, y han desaparecido las triquiñuelas cariascas a que se prestaba dicha regla en perjuicio de los incautos y en favor de los criminales.

Todo lo cual demuestra en último término que la vida del rey no está hoy menos garantida por las leyes vigentes que lo estaba en 1848 y 1850.

No: lo que esas citas y deducciones demuestran en último término es lo que demostrábamos ayer en nuestro artículo: el mismo articulista dice en su primera deducción que "la autoridad puede detener a las personas que aparecen mas ó menos complicadas en la proposición (con mayor razón puede y debe cuando se trata de la tentativa) sin mas obligación que la de entregar los detenidos a la autoridad judicial." Muy bien dicho: mas el articulista no ha llevado la conclusión hasta donde la ha debido llevar. Si la autoridad debe (no podemos decir, como dice el articulista), proceder a la detención y entrega a los tribunales del que ha cometido ya un delito, es evidente que si no lo hace, pudiendo hacerlo, falta a su deber y se constituye en responsable del mal que se cause con la agravación del delito, como sucede cuando desde la tentativa se llega hasta consumar el delito.

Es ó no cierto que desde las cuatro de la tarde sabía el gobierno que en aquella noche se iba a intentar contra la vida de D. Amadeo? El mismo *Imparcial* lo ha asegurado, haciendo por ello un elogio del Sr. Mata. ¿Es ó no cierto que el señor Mata mandó que se apostaran en la calle del Arenal un considerable número de agentes de policía? El mismo *Imparcial* lo ha dicho. ¿Es ó no cierto que el Sr. Mata se dirigió en coche en busca de D. Amadeo, dispuesto a "enfrentar el peligro," pero sin que hubiese procedido a la detención de los criminales? El mismo *Imparcial* lo ha dicho en su relación del viernes. ¿Es ó no cierto que "las autoridades," ó sea el Sr. Mata, habían adoptado eficaces disposiciones preventivas? Lo ha dicho la *Gaceta* en su sección oficial. ¿Es ó no cierto que el gobernador ni nadie procedió a la detención de los criminales hasta después de haberse disparado los tiros? Es de pública notoriedad y lo ha confirmado el mismo *Imparcial*.

Después de proponerse a sí propio estas cuestiones, y de haberlas resuelto contra el testimonio del mismo *Imparcial*, habría estado muy en su lugar citar los artículos del Código penal vigente, para demostrarnos que estábamos en un error al suponer que no había pena señalada en el Código para el autor de la tentativa: entonces habría procedido a probar que hoy había tantas garantías como en otro tiempo para prevenir la comisión de los delitos; que la legislación actual no dejaba indefenso lo que protegía la anterior legislación penal. Por desgracia para el articulista, queriendo defender la legislación, ha puesto en evidencia a las autoridades, que por cierto no han de haberse quedado muy agradecidas.

Para salir del mal paso en que ahora se encuentran, apelan algunos periódicos al recurso de decir que la autoridad no supo nada hasta las once y media de la noche y que no había tiempo para proceder a la detención de los culpables. ¡Infantil recurso! *scripta manent*: después de lo dicho por *El Imparcial* y por la *Gaceta* en sus números del viernes, no puede aceptarse la excusa que hoy se presenta. Entonces, con una impremeditación pasmosa, se cantó como un pejarito, se dijo todo lo sucedido, y como si no fuese bastante, se amplió al siguiente día con la relación de lo que había hecho el señor Topete, de lo que había dicho el Sr. Martos en Palacio; de si podía ó no revelar el nombre del que le había dado la primera noticia; y para colmo de imprevisión, se citaron palabras que se atribuían a donña María Victoria, y que podrían ser una broma, pero que carecían absolutamente de exactitud.

Ya que no han sabido ser ministeriales al hablar de lo sucedido, deberían esos periódicos hacer a sus defendidos el lusingue favor de no volver a ha-

blar del asunto, porque cada vez lo echan mas a perder.

En el artículo a que nos referimos en el presente se dice al concluir: "Todo lo cual demuestra que la vida del rey no está hoy menos garantida por las leyes vigentes que lo estaba en 1848 y 1850." Convencidos: ¿pero lo está lo mismo por las autoridades? Contestación: "Al retirarse SS. MM. anoche a palacio, unos cuantos hombres apostados en la calle del Arenal les hicieron una descarga con trabucos y revolvers, de que afortunadamente salieron ilesos."

Esto decía la *Gaceta* del viernes: la fortuna fué la única garantía. Y basta de este desdichado asunto.

## EL SISTEMA REPUBLICANO EN AMÉRICA.

IV. Si los pueblos americanos reflexionasen sobre sus verdaderos intereses, ¿cuántos motivos encontrarían para sacrificar al bien de la patria las ambiciones personales, y trabajar unidos por el engrandecimiento nacional? Ésta es la idea que preocupa al viajero mientras atraviesa el río de la Plata, y se acerca a la capital de la Confederación Argentina.

¿Cuántos hechos famosos en la historia de América recuerdan la presencia de Buenos Aires? Su importancia mercantil le mereció el renombre de *Perla de América*, y sus riquezas y prosperidad la elevaron al mismo rango que ocuparon durante la denominación española Méjico, Lima y Bogotá. Codiada de los reyes de Europa por su posición ventajosa sobre las costas del Atlántico, amenazada por los holandeses, y sitiada después por los ingleses, dió siempre a sus "enemigos" pruebas inequívocas del valor que anima a sus habitantes.

Empeñados en ocuparla los hijos de la poderosa Albion, apura su destreza para batirla; pero en el dentado de los argentinos encuentran una resistencia mas poderosa que las fortificaciones mismas que la defienden. Al fin su terrible artillería despedaza y derriba los edificios que herosean en la ciudad; sus soldados penetran en algunas calles que conducen al centro de la población; pero la justicia triunfa, y la hermosa Buenos Aires no pasa por la afrenta de una nueva conquista.

En su recinto se levantó entonces por primera vez la voz noble y enérgica del verdadero y honroso patriotismo. Pero hoy, si los próceres de la libertad americana se alzan de la tumba y viesen las consecuencias de su obra, volverían a morir agobiados por el dolor, la indignación y la vergüenza; porque al lado del hecho de su emancipación política, se encuentran otros muchos indignos del pensamiento que animó a los hombres que lo concibieron y realizaron.

Las pasiones mas innobles, agitando a los pueblos y precipitándolos a sangrientas luchas; las preocupaciones mas funestas, cobijadas por los que gobiernan con perjuicio de los intereses de los pueblos; estos mismos pueblos convertidos en presa del capullo mas audaz; el tesoro público derramado para saciar la ambición de los favoritos del gobierno; la nación representada por personas oscuras y que no gozan de mas confianza que la del poder que los hizo elegir; y en fin, tantas y tan atroces injusticias como a la sombra de la magistratura se cometen cada día, forman una pesadía é ignominiosa cadena en que se eslabonan unos con otros los mas lamentables sucesos.

La cronología tristísima de tales sucesos es por desgracia la historia de todas las repúblicas del Nuevo-Mundo. Si en algunos de estos hechos no se revela por completo la hipocresía que los disfraza, no es por eso menos repugnante ni menos vergonzosa. Ello es que con la revolución política germinaron en Buenos Aires todos los principios que perturbaban a la sociedad y ponen los Estados al borde de su disolución.

Se proclamó con un entusiasmo sin ejemplo la

soberanía de la multitud, y a una plebe ignorante, pero acostumbrada al menos a obedecer al magistrado, se le hizo creer que el principio de la autoridad y de las leyes descansaba en su voluntad, y que en sus manos estaba cambiar los mandatos que vigilan su observancia. Tratándose de pueblos nacientes, no podía menos de ser este el fruto vedado, el semillero inagotable de males sin cuento.

Todos los ciudadanos, sin distinción de clases, vieron abriéndose las puertas para llegar al poder, y en todos se desarrolló mas ó menos la ambición y el deseo de arribar a él. El soldado que tomó las armas para conquistar la libertad de su patria, no tardó en volverlas contra los hijos de esa misma patria, que le servían de obstáculo para dominarla. El magistrado constituido para administrar justicia, dejó de ser imparcial, participando de los favores de los otros ciudadanos; y estos, que eran las verdaderas víctimas de semejante desorden, trabajaron sin cesar por emanciparse de la tiranía que soportaban. Hé ahí la verdadera causa de la prolongada revolución que ha sufrido aquel país, cuna de la libertad sud-americana.

Los que busquen el origen de ese profundo malestar que trabaja a Buenos Aires y a los demás pueblos de la república Argentina, no lo encontrarán sino en los desaciertos que cometieron sus promotores, difundiendo impías doctrinas que los sumieron en profundas tinieblas. Ningun gobierno de la América española se manifestó tan hostil a la Iglesia católica como el argentino; ningún otro insultó como el tan de frente las creencias del pueblo: aquella Iglesia y esta fé encerraban, sin embargo, el germen de bienestar que él prometía; aquella Iglesia y esta fé eran el vínculo destinado a ligar al pueblo con sus magistrados, dando a las nuevas leyes el vigor y la autoridad de que carecían; y este vínculo faltó desde que una mano perversa escribía leyes en oposición con la fé, é insultaba con actos violentos y despectivos a la Iglesia. Los ciudadanos, acostumbrados a obrar según las convicciones de su conciencia religiosa, oyeron entonces ser esta una quimera; y el pueblo, antes sumiso a la voz de su religión que le ordenaba acatar y respetar las leyes y los magistrados, aprendió de boca de estos mismos impías y sacrilegas ideas que son el germen funesto de sus recientes desventuras.

La rebelión de los ciudadanos, la lucha entre el pueblo y los magistrados, la decadencia de la autoridad, la insubordinación de las leyes, el desorden social y la anarquía, fueron las consecuencias necesarias de aquellos antecedentes, y los pueblos principieron bien a su costa a experimentarlas. A medida que iban siendo mas violentos aquellos insultos a la fé y a la conciencia pública, fueron del mismo modo temibles para el Estado las consecuencias que se tocaron. Es un hecho indudable que en ningún otro país de América fué tan encarnizada la guerra civil, ni tuvo un carácter tan cruel y sanginario, como en la república Argentina. Cuando la historia publique los hechos consumados en Buenos Aires, Entreríos, Corrientes, Catamarca y provincias de Cuyo, nuestro siglo alzará un grito de horror, pedirá que se borren las páginas que consignan esos degradantes sucesos, y escitará a todos los pueblos civilizados de la tierra para que unidos lancen un anatema sobre los temerarios que, destruyendo las convicciones religiosas de sus conciudadanos, los precipitaron a cometerlos.

Veinte años de la mas vergonzosa dictadura que se vió en América; veinte años durante los cuales la vida de los ciudadanos y la suerte de los pueblos dependían del capricho de caudillos cuya ley era la espada, son una lección harto elocuente para que conozcan todos los nuevos Estados a dónde los conduce la falta de fé y de conciencia religiosa. No tememos equivocarnos cuando venimos en ese sombrío periodo de la historia de la

abogada cerca de ellos, que incesantemente estará defendiendo a V. Lo que Valeria hizo por mí lo haré yo por V.; se lo aseguro. Este niño venera su débil naturaleza; el talento de Federico será apreciado y se hará superior a la crítica, ya que es inevitable; ya verá V. como todo se arreglará, con el favor de Dios y un poco de paciencia y de perseverancia.

—Si V. estuviese aquí, ya lo creo, repuso Wilhelmina. ¡Oh! si mi abuelo hubiese sabido lo que iba a suceder, no me hubiese dejado casar con Fritz como él lo llamaba porque tenía mucho respeto a la ley de Dios, y no hubiera querido que faltase al cuarto mandamiento. Esta idea me hace mucho daño; pero silencio: aquí viene Federico y su hermano.

Entraron en efecto, y la pobre joven enjugó sus ojos y tomó un aire risueño para recibir a su marido. Por la noche le dijo que cantase, y obedeció, cantando una antigua balada alemana con una voz tan agradable y una expresión tan dulce, que Gertrudis se sintió profundamente conmovida. En el piano, Wilhelmina se transformaba; y sin embargo, en la artista inspirada se reconocía a la mujer modesta y tímida; y cuando el último acorde se desvaneció, levantó sus ojos hacia Federico para verse estaba satisfecho, porque él era su juez y su público, y tenía el poder de ponerla triste ó alegre, según lo veía severo ó cariñoso.

Al salir, Roberto decía a su mujer: —Sería preciso tratar de reconciliarnos con papá, porque este estado de cosas no redundará en honor de la familia.

—¿Me permites, según eso, que trate de intentarlo? —Si, Gertrudis, seguramente.

—¿Ratones, yo probaré.

## LA INTERESION.

Tres semanas después, Gertrudis y Roberto volvían a su casa; él muy contento de emprender de nuevo el

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º. Extraños. — París, para suscripciones y anuncios C. A. Savatier, rue Taitbout, 55. — Para suscripciones en la librería de E. Denne Schütz, rue Favart, 2. Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street Strand. En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro mutuo, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar. El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giros, se duplica que sea en carta certificada.

nación Argentina el amargo, pero elocuente escarmiento, que la Providencia da a las repúblicas de América, enseñándolas a respetar la religión como la base del poder público y de todas las instituciones que hacen la prosperidad de los pueblos. Juzgue cada uno de los sucesos como le parezca; pero a nosotros, que en todas las cosas vemos el espíritu de Dios vivificando al género humano, seamos permitidos leer en las terribles escenas que se realizaron durante la dictadura de Rosas, escritas con sangre, aquellas palabras del Legislador supremo del universo: «Porque violaste mi pacto me entregué al desorden que provocaba tus propias pasiones. Oí los alaridos de los que doblaban su cuello bajo la espada de los tiranos, y dije: Ve ahí el fruto de las obras de los que de mí se mefían».

## EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Las noticias de la insurrección carlista son hoy poco sangrientas. Redúcese a encuentros habidos entre las partidas y los trenes, en los que estos han llevado la peor parte, viéndose obligados a situarse en las estaciones con el arma al brazo, es decir, con la hornilla apagada hasta que Dios mejore sus horas.

Por los ferro-carriles de Cataluña circulan, aunque con alguna dificultad, las golondrinas; si los trenes tuvieran alas, es posible que también pudieran hacer lo mismo; pero, como no las tienen, el correo que salió de Barcelona ayer mañana tuvo que retroceder desde Sabadell, y el que se dirigía de Madrid a Barcelona está detenido en Manresa.

Los carlistas se han apoderado del telegrafista de Olea, del jefe de la estación de Monistrol y de los jefes y maquinistas de los trenes 2 y 51.

El número de los carlistas presentados en la provincia de Tarragona asciende a 552; de ellos 375 con armas; solo restan en dicha provincia grupos insignificantes que no han sido vistos en la batalla general que se ha llevado a efecto.

El *Tiempo* publica los siguientes detalles sobre lo ocurrido en Tarrasa; y como verán nuestros lectores, también los trenes y los ferro-carriles hacen su importante papel en esos sucesos: «Se nos dan estos detalles de lo ocurrido en Tarrasa: la facción de Castells y Galcerán, fuerte de unos 700 hombres, detuvo el tren número 2 mientras entraba en Tarrasa. Otra partida de unos 400 hizo descarrilar doce vagones del tren 55 a dos kilómetros de Monistrol, dirigiéndose después a Olea, en donde esta partida se reunió a Castells. El capitán de voluntarios D. Jaime Javé fué muerto en Tarrasa.

En Sabadell, al recibirse la noticia de estos hechos, se tocó a sonar, y el ayuntamiento se constituyó en sesión permanente.

En Tordera entraron ayer 20 hombres mandados por Francisco Prats, y en las Casas de Forrats había mas fuerza para incorporarse a Soliva.

El general Baldich salió ayer a operaciones por la provincia de Girona, después de haber combinado todas las columnas que han de operar.

Se ha dicho y repetido hasta la saciedad que al cochero que en la noche del jueves guiaba el coche de D. Amadeo se le habían dado diez mil reales, según unos, diez mil pesetas, según otros; que se le había señalado la pensión vitalicia de un duro diario, y se le había prometido ascenderle.

La verdad es la siguiente: Con motivo de la salida que había de verificarse muy de madrugada al día siguiente, todos los cocheros llamados de persona se hallaban ocupados en sus preparativos de viaje y se había dispuesto que no hiciesen servicio en aquella noche. Habiendo resuelto salir D. Amadeo, se mandó que montase en el pescante uno de los cocheros que se llaman de recados, que tienen doce ó catorce reales diarios.

El cochero que por primera vez hacía servicio de persona, se portó bien, haciéndose acreedor a una recompensa. Se le dió al contado una gratificación

curso de sus negocios; ella gozosa de dedicarse otra vez a su vida laboriosa y arreglada.

Fueron recibidos con extraordinaria alegría por el niño, que encontraba su ausencia demasiado larga, y por sus padres, a quienes la presencia de Gertrudis era mas necesaria de lo que ellos mismos se figuraban. Gertrudis gozó de aquellas primeras expansiones; la ternura paternal de M. Delaborde iba derecha a su corazón, y sentía que con él podía atreverse a mucho y obtenerlo todo, y además que sería apoyada por la madre de familia, que siempre estaba preocupada por la suerte del mas querido de sus hijos. Una tarde, que sentada a su lado miraban los tres al niño que jugaba en el jardín, se atrevió a decir, no sin que el corazón le latiese fuertemente como el abogado que defiende su primera causa.

—Aun tienen Vds. otro nieto, y por cierto precioso. Hemos visto en París a Federico, a su mujer y a su hijo, que se llama Fernando como V., papá.

—¿Lo has visto? exclamó Mme. Delaborde, y sus ojos brillaron bajo un velo de lágrimas.

Su marido nada dijo; pero su rostro no quitaba del todo la esperanza.

—Si, mamá, Roberto quiso que les hiciesemos una visita.

—¿Y tú has visto a esa mujer?

—¡Ah! Mamá querida, no siga V. enojada con ella. ¡Si viera V. qué sencilla, qué interesante, qué hermosa y buena es, y cuánto ama a Federico y a su hijo!

—¿La has observado bien? preguntó M. Delaborde con una equívoca sonrisa.

—Si, bien la he visto, repuso ella, porque iba sin prevención ninguna. Federico ha cometido una falta, papá; pero bien la está espiando.

—¿Cómo? ¿Cómo? preguntó Mme. Delaborde con repentina inquietud. Está... ¿su mujer le hace desgraciado?

—¡Oh! No, mamá; la quiere con pasión, y es tiernamente correspondido.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UNA PARIENTA POBRE.

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Observándolo Gertrudis, le encontró envejecido, triste y débil, al mismo tiempo que sobresalido; su mujer, tan exuberante de frescura y de candor, mostraba a pesar de ellos sus bellas facciones, un tinte particular de melancolía y tristeza.

Cuando hablaba miraba a su marido como para asegurarse de que hablaba con acierto; pero hablaba poco, contentándose con sonreírse y acariciar a su hijo para que no interrumpiese la conversación. Gertrudis encontró a su concuina muy interesante, y sintió hacia ella la mas viva simpatía. Compadecíase sin saber a punto fijo el por qué; pero hubiera deseado que la mirada de Federico al dirigirse a aquella amable criatura fuese mas dulce y su voz mas cariñosa, demostrando mas cariño, mayor consideración a una criatura que no tenía otro protector ni otro amigo que él en el mundo, y que era tan inocente de sus penas como de sus faltas. Hubiera deseado verlo menos agrio, menos sensible a las heridas de la vanidad, mas arrepentido de las faltas que habían turbado su vida; y oyendo aquella conversación no dejaba de decir, para sí: Federico no es cristiano y su mujer no es dichosa.

La visita se prolongó aun algún tiempo terminando con la promesa de volverse a ver. Roberto invitó a sus hermanos a comer en su fondo al día siguiente, y Federico exigió que Gertrudis y su marido viniesen a comer en su casa uno de los días inmediatos.

La comida en el café de Francia fué muy jovial y brillante. Federico se animó, recordando su antigua verboria y sus graciosas salidas; conocía a París, y su conversación viva, salpicada de anécdotas jocosas, hizo reír a Roberto é interesar a Gertrudis.



de cuatro mil reales (no diez mil pesetas, como se ha dicho) y se le ascendió a cochero de persona, cuyo sueldo es de veinte reales diarios.

He ahí el duro vitalicio (mientras sea cochero de persona) y el ascenso de un pescante a otro pescante, y nada más.

Comenzamos ayer, y terminamos hoy, el elocuente discurso con que inauguró el Sínodo recientemente celebrado en Jaén el ilustrado señor Lectoral, de aquella santa iglesia catedral D. Manuel Muñoz y Garnica.

Conoció a la gran reputación de que el señor Muñoz y Garnica disfrutaba como orador sagrado, y hasta indicar su nombre para que se lean sus discursos y escritos con la favorable prevención que él suscita. Por esto, nada necesitamos decir acerca de su documento que se elogia por sí mismo, sino que en él campean además la alta discreción y prudencia que, son propias del autor y que no son incompatibles, como puede verse, con la firmeza y energía en la exposición de la bella y luminosa doctrina que contiene.

Hemos oído asegurar que en vista de lo poco preparadas que se encuentran para el entusiasmo espontáneo las provincias que recorre, D. Amadeo continuará su viaje de incógnito.

De ese modo se evitarán gastos a los pueblos, al mismo tiempo que podrá escitarse la curiosidad pública.

En Valladolid, Burgos, Palencia y Santander, todo el mundo lo ha encontrado bastante desconocido.

Se atribuye al fiasco a las intrigas conservadoras. Una hornada de duques resolvería el problema cuya incógnita no han logrado despejar las mercedes de títulos de marqueses.

Cada vez toma más insistencia el rumor de que, según todas las declaraciones tomadas a los presuntos reos del atentado de la calle del Arenal, el único que poseía el secreto de la abominable trama era el muerto por la policía.

Han sido presas otras dos mujeres, con las cuales son ya siete las detenidas. Esta circunstancia hace sospechar a muchos con algún fundamento que, aunque se ha creído una atmósfera artificial contra determinados partidos, el atentado puede muy bien ser resultado de una conspiración de mujeres libres.

No queremos creerlo, por mas que hayan existido heroínas notables en épocas en que la libertad no estaba tan desarrollada.

Al bello sexo, se decir, a los periódicos de modas, corresponde ahora defenderse de tan atroz calumnia.

Al fin debe haberse logrado vencer las graves dificultades que ofrecía el nombramiento de almirante, vacante hace algún tiempo y por tantos marinos codiciado.

En *La Correspondencia* de anoche leemos el siguiente suelto, con la satisfacción que siempre produce una elección acertada:

«Se ha concedido la gracia de almirante de marina con uso de uniforme, al aventajado joven D. Ricardo Buceta y Pereira, hijo del secretario del Ayuntamiento de Colón en la isla de Cuba».

(Que sea para bien).

*La Iberia* no oculta el fin para que fue criada; todos sus argumentos tienen la misma consecuencia: el poder, venga el poder.

Con una candidez propia de la escuela progresista, de que ha sido excomulgada, dice con motivo del famoso suceso de la calle del Arenal:

«En buena teoría constitucional, el gobierno que falta a sus deberes está imposibilitado para figurar al frente de los destinos de la nación; destituyase, pues, al gobernador y retírese el gobierno que no inspira confianza al pueblo».

Si esto no sucede, tendremos que dedicarnos todos a confutar en la Providencia, lo cual, además de destituir al país del gobierno, que es lo peor que puede pasar en una nación constitucionalmente regida, será motivo para que los buenos digan, y digan con razón, que la institución gobierno es inútil, y por lo tanto, que no están en el caso de sostenerla.

Piénselo bien el gobierno, y retírese.

El principio de autoridad, la idea del gobierno, y el liberalismo del partido radical así lo exigen; y el país, después del crimen de la calle del Arenal, lo pide con verdadera necesidad.

*Dice La Prensa:* «Nuestros buenos amigos, señores Moratilla, Ducacal y Gallo, han presentado demanda contra el Sr. Mata ante el Supremo Tribunal de Justicia».

Así sufrirá el señor gobernador de Madrid el castigo que merece, por haber querido manchar la honra de ciudadanos que no han hecho mas que defender la libertad y la dinastía.

Si después de todo será esto un delito para el señor Mata?

No nos extrañaría.

Ya hemos dicho antes de ahora que el Sr. Mata está políticamente muerto.

Los señores Moratilla, Ducacal y Gallo, si este último ha estado preso, están en su lugar.

Esperamos además que hablen claro, como parece lo han prometido, sobre lo del famoso mito de Antonio.

Leemos en *la Iberia*:

«Uno de los nuevos empleados en la oficina de correos de Tarragona ha visitado 47 cárceles y ha estado en el Fijo de Ceuta. A lo lejos se le conoce la educación del colegio. Así nos lo dicen de Tarragona».

Aquí del sabido cantar:

«Veinticuatro calabozos tiene la cárcel de Orán; veinticuatro tengo andados, uno me falta que andar».

Con el epígrafe de *Última hora* publica el *Diario de Reus* del lunes las siguientes noticias:

«En estos dos últimos días han sido en número de 50 los presentados carlistas en nuestros pueblos circunvecinos, habiéndose recibido en el día de ayer un buen número de armas procedentes de los mismos».

«El somaten que en la mañana de ayer salió de esta ciudad, y que estaba dividido en cuatro secciones, según el bando que al efecto se publicó por esta alcaldía, no tuvo novedad durante su escursión, componiéndose unos 500 individuos armados».

«Declare que ayer tarde salieron los voluntarios movilizados que aun quedaron en ésta, por haber aparecido una partida carlista».

No tenemos datos ciertos sobre lo que acabamos de indicar».

*Nuestra conducta* titula su artículo editorial *La Igualdad*, y la resume en estas breves y compendiosas palabras:

«Guerra a todo lo existente; revolución a todo trance, con retraimiento o sin él, con lucha electoral o sin ella.» Ese debe ser nuestro sistema, dejando la iniciativa o dirección para su desenvolvimiento a las personas que merezcan la confianza del partido».

Tras los republicanos vendrán los internacionalistas y darán el mismo grito: ¡Abajo todo lo existente!

El comer y el rascar...

«Espantado *El Clamor Público* ante el repugnante espectáculo que están dando al país, a la Europa y al mundo civilizado los revolucionarios de todos matices, les presenta las únicas salidas prácticas del atoladero en que se encuentran y del abismo en que han sumido al país: *sup. portab.*

«Donde quiera que se ha introducido la sonda, dice nuestro apreciable colega, se ha encontrado gangrena. La escoria del fondo social ha subido a la superficie y se derrama como turbia y cenagosa: raudal por todos los ámbitos de la Península. Y eso no lo decimos nosotros; lo dicen las mutuas recriminaciones de frontireros y radicales, de conservadores y demócratas, cada una de las cuales añade un capítulo de culpas al proceso de la revolución de 1868».

El curso irresistible de los sucesos y la desconfianza del pueblo, a quien se ha engañado con mentidos ofrecimientos, al paso que ha anulado al partido unitario, ha conducido, herido de muerte, a los radicales por escabrosos despendidos, a un laberinto que no ofrece más salidas que, o un golpe de Estado, cuyo suceso podría levantar en armas a todos los partidos constitucionales, o el triunfo de la república, por medio del sufragio universal, o una nueva revolución, que coloque en el trono de Ricardo al príncipe Alfonso, como representante de la monarquía tradicional y española».

*El Diario de Avisos*, de Zaragoza, publica la siguiente carta, que contiene detalles curiosos del viaje de D. Amadeo:

«Santander 19 de Julio. — A no ser por la llegada de algunas fuerzas de infantería y caballería, lo cual es un suceso para esta ciudad, que cuenta por toda guarnición medio centenar de carabineros y civiles, nada nos indicaría la próxima visita de D. Amadeo; pues hasta el instante en que escribo estas líneas no ha comenzado a levantarse ni un economista, arco de laurel, que en tanta abundancia se produce en este país».

La junta de agricultura, industria y comercio, ofrecerá al viajero y a su comitiva un modesto refresco en la estación del ferrocarril, a fin de no dejar mal parados a los dos individuos de aquella asociación, que, habiendo ido en comisión a Madrid a invitar al ministro de Fomento para la inauguración de la exposición, se vieron, al decir del público, en la necesidad de hacer estensivo su convite a otras personas.

Por fin D. Amadeo se alojó en el Sardinero en casa de un hijo del nuevo marqués de Casa-Pompey, y en Santander en la aduana, cuya habitación halla no pocos inconvenientes, contrastando la indiferencia observada por el comercio y la banca de esta capital, con la solicitud con que accudieron a prestar sus muebles y sus alhajas cuando doña Isabel visitó esta capital, habiendo llamado justamente la atención de ésta y de su corte el gusto y la riqueza con que se alhajaron sus habitaciones.

Aquí toma cuerpo la creencia de que tal vez termine la revolución en el mismo punto en que puede decirse que comenzó; esto es, en Santander, por la continuación del viaje al extranjero de ciertos personajes. Tal vez estos rumores nacen al calor de la reacción alfonsina que se está verificando en este pueblo, uno de los primeros que levantaron el pendón revolucionario en contra de los Borbones.

Parece que los republicanos y radicales no han podido llegar a un acuerdo en la cuestión electoral. Los primeros solicitaban el apoyo ministerial para dos de sus candidatos de los cuales se han negado los de la situación.

El alcalde de esta capital, con gran complacencia del vecindario, se ha negado a alojar en las casas particulares las tropas llegadas esta mañana, y que parece acamparán en las afueras. También, dicen, se opone a que D. Amadeo haga su entrada por el paseo, sino por la carretera, que va subyacente a éste, por estar terminantemente prohibido en los bandos municipales el tránsito de carruajes y caballerías por aquel sitio.

Nos duele sinceramente tanta severidad; capaces son de concluir por negarle el aire y la luz.

El Sr. Moratilla, que ha estado detenido con motivo del suceso de la calle del Arenal, no es hijo, como equivocadamente dijimos en nuestro número del domingo, del conocido platero de este nombre, ni pertenece a su familia.

Noticias de Ginebra, fecha 20 del actual, anuncian que el tribunal de Arbitros se reunirá en lo sucesivo diariamente y que continúa negándose a dar conocimiento alguno a los periódicos de sus deliberaciones.

De Constantinopla dicen con fecha 20 que el sultán había aprobado un proyecto de jurisdicción presentado por el Khedive de Egipto, idéntico al que fué recomendado por la comisión internacional que se reunió en el Cairo en 1868.

No se han introducido sino ligeras modificaciones que tendrán que discutirse entre el Khedive y las potencias.

En el mismo despacho se anuncia que aquel día había salido para Roma el patriarca armenio monseñor Hassoun.

La representación de *Rabagas*, que dió ocasión a algunos disturbios en Burdeos y otras importantes poblaciones de Francia, ha producido igual conflicto en Marsella.

Según vemos en un telegrama de esta ciudad, el 20 se verificó en el Gimnasio la primera representación de *Rabagas*. El teatro estaba completamente lleno, habiendo sido imposible a los actores hacerse oír durante el primero y segundo acto a consecuencia de los silbidos, de los aplausos y del tumulto.

Las tropas hicieron evacuar el patio y el paraiso, y la representación continuó para los espectadores que ocupaban los palcos, oyéndose sin embargo algunos silbidos en el curso de la representación. Las tropas acantonadas en las calles mantuvieron el orden y la muchedumbre se disolvió algo agitada, pero sin que ocurriese desorden alguno.

En la sesión celebrada por la Asamblea nacio-

nal francesa el sábado, terminó al fin la discusión que hacia ocho días ocupaba a la Cámara.

La doctrina proteccionista de M. Thiers ha salido vencedora: 98 votos de mayoría han dado el triunfo al gobierno; y como el principio del impuesto sobre las primeras materias se encontraba implícitamente reconocido en esta votación, la Cámara no tuvo otra cosa que hacer mas sino asistir, mas o menos silenciosa y resignada, a la interminable y enojosa nomenclatura de los objetos de consumo que se incluyen en el primer artículo de la ley. Escasas observaciones se hicieron al mencionar algunos objetos, pero sin resultado, y solo ciertos artículos de peletería, gracias a la enérgica protesta de M. Flotard, quedaron exentos del aumento de derechos.

Esta monotonía fué interrumpida por M. Martel, que presentó una proposición de tres artículos pidiendo que se fijase la prorogación de la Asamblea desde el 2 de Agosto hasta el 15 de Noviembre, cuya proposición fué declarada urgente a petición de su autor.

*La Liberté*, al dar cuenta de la sesión a que nos referimos, dice que los 98 votos de mayoría obtenida en ella por el gobierno, tienen un carácter esencialmente político; y con el objeto de probarlo, publica un estado comparativo de las votaciones del 19 de Enero y del 20 de Julio, del cual resulta que en la primera de las fechas citadas el principio del impuesto sobre las primeras materias fué rechazado por 367 votos contra 297, y en la segunda 243 votos contra 248 acordaron pasar a la discusión por artículos de la ley, que fijase las tarifas especiales sobre las materias primeras, textiles y otras. De modo que en estos seis meses el gobierno ha ganado 97 votos, cuya lista inserta el colega, añadiendo la de 28 diputados de la izquierda que, habiendo votado en contra del impuesto el 19 de Febrero último, se abstuvieron de votar en la sesión del sábado.

Como debe suponerse, el empréstito es el objeto preferente de la prensa de París, la cuestión del día.

Según cálculos que los hombres de negocios no creen exagerados, el empréstito será suscrito por triplicado valor de la suma pedida; de manera que se pondrá a disposición de la Francia por los capitales de todos los países la enorme suma de nueve mil millones de francos.

Orgullosa deberá mostrarse la nación vecina, si, como creemos, salen exactos los cálculos a que nos referimos. El crédito de Francia ha sobrevivido a todas sus desgracias, a todos sus desastres, y la Europa, en prueba de ello, no titubeará en ofrecerle las sumas necesarias para que se vea libre de la ocupación extranjera.

En cambio de este inmenso servicio, preciso es que la Francia ofrezca en garantía de esos inmensos capitales que el mundo entero va a poner a su disposición, el firme propósito de respetar las leyes, de darse una forma de gobierno que siendo verdaderamente nacional, sea prenda segura de su estabilidad.

Preciso es que esa nación renuncie a las luchas intestinas que la han colocado al borde del precipicio, y pague de ese modo la deuda de gratitud que deberá al mundo entero.

Encuétrase actualmente en París el duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria, que viaja con el nombre de conde de Kent.

Se supone que tiene el proyecto, terminada su visita a París, de embarcarse dentro de poco en Cherburgo para las Antillas, con objeto de recorrerlas detenidamente.

Los diarios de Berlín se muestran indignados, porque el Sr. Savigny, hijo del célebre juristaconsulto, haya regalado al Arzobispo de Fuldá, con destino a la Universidad católica que trata de fundarse en este punto, la grandiosa biblioteca de su padre, reputada como una de las mas preciosas de Alemania.

Esto prueba dos cosas: hasta qué punto han perdido el juicio los diarios de Berlín, y cuán bien sentado lo tiene el hijo del ilustre y famoso juristaconsulto alemán.

He aquí el decreto del ministro de Hacienda de Francia, estableciendo las reglas que han de seguirse para la emisión del empréstito votado por la Asamblea:

«El ministro de Hacienda, A. SARRAUT»

«Visto el decreto del presidente de la república con fecha de esta día, decreta lo siguiente:»

Artículo 1.º. Abrese suscripción pública para la realización del empréstito nacional de 3.000 millones de francos en títulos del 5 por 100, autorizado por la ley de 15 de Julio de 1872.

La suscripción se abrirá el domingo 28 y el lunes 29 de Julio de 1872.

Art. 2.º. Se recibirán suscripciones: 1.º En París y en el departamento del Sena; 2.º En la caja central del Tesoro (palacio de la Industria);

En la contaduría central del Sena, calle Luis el Grande, 5;

En las alcaldías de los distritos;

En las principales establecimientos de crédito.

2.º En los otros departamentos:

En la caja de los tesoreros pagadores generales, de los contadores particulares de Hacienda y de los perceptores.

3.º En Argelia:

En la caja de los tesoreros pagadores.

Las oficinas destinadas a recibir las suscripciones estarán abiertas desde las nueve de la mañana a las cinco de la tarde.

Art. 3.º. Los títulos se emitirán al tipo de 84 francos y 50 céntimos, empezando a contarse los intereses desde el 16 de Agosto de 1872.

Art. 4.º. No se admitirá ninguna suscripción inferior a 5 francos de renta.

Las superiores a esta suma se recibirán para 10 francos de renta y los múltiplos de 10.

Cada suscriptor, en el acto de la suscripción, deberá hacer efectivo a título de garantía del compromiso que contrae con el Tesoro, la suma de 14 francos y 50 céntimos por cada 5 francos de renta.

Se consignarán las suscripciones entregando un recibo con talón al portador (ley de 24 de Abril de 1833, artículo 1.º).

Art. 5.º. El pago del empréstito se efectuará como sigue:

1872, y los otros 19 plazos el 11 de cada mes, desde el 11 de Octubre de 1872 al 11 de Abril de 1874.

Los intereses devengados por trimestres el 16 de Noviembre de 1872, y el 16 de Febrero, 16 de Mayo, 16 de Agosto, 16 de Noviembre de 1873 y el 16 de Febrero de 1874 se recibirán aparte en pago de los plazos del empréstito, exigibles en los días 11 de los mismos meses.

Art. 6.º. Un aviso oficial dará a conocer el tipo de la reducción proporcional a que estarán sujetos los suscriptores, si el conjunto de las suscripciones recibidas escede de la suma de títulos que se han de emitir.

En el reparto que se haga entre los suscriptores no serán tenidas en cuenta las fracciones que dan derecho a menos de 2 francos y 50 céntimos de renta; y las fracciones de 2 francos y 50 céntimos, y superiores, se contarán por 5 francos de renta.

Art. 7.º. Los pagos anticipados no se recibirán hasta después de hecho el reparto, ya sea por la totalidad o por algunos de los plazos de la cantidad suscrita. Darán derecho a una bonificación o descuento que empezará a contarse desde el día del pago, y cuyo tipo, fijado ahora en 6 por 100, podrá ser modificado en virtud de decreto ministerial. El tipo de 6 por 100 no podrá modificarse antes del 31 de Octubre de 1872.

Art. 8.º. A partir del día que se determine en aviso oficial, los recibos provisionales al portador se cambiarán en las cajas de los contadores donde hayan sido recibidos las suscripciones por certificados de empréstito al portador, con la facultad de hacerlos nominales.

Los certificados de empréstito irán provistos de cupones de intereses devengados por trimestres y de talones de pago.

Caso de que haya que reducir las suscripciones, los suscriptores recibirán al propio tiempo que el certificado de empréstito el reembolso de la suma excedente de la cantidad que pagaron en garantía, a menos que prefieran dedicarla al pago de uno o varios de los plazos sucesivos con bonificación a beneficio suyo, del descuento, a partir del 25 de Julio.

Todo portador de un recibo provisional que a la fecha del 31 de Agosto de 1872 no haya reclamado ese excedente, se considerará que lo dedica al pago de los plazos venideros.

Los suscriptores de 5.000 francos de renta y mas, podrán, en un plazo que indicará el *Journal Officiel*, pero que no podrá pasar de 10 días, a partir del en que se cierre la suscripción, reclamar el reembolso de una parte de la cantidad que pagaron correspondiente a la reducción de su suscripción.

Art. 9.º. Inmediatamente después de la entrega íntegra de los certificados de empréstito, se darán a cambio de esos recibos títulos de renta que podrán ser nominales, mistos o al portador, según deseen los interesados.

Art. 10.º. El pago de los plazos mensuales, se efectuará en el término de quince días a partir del vencimiento del plazo.

En caso de demora le serán exigibles al deudor con pleno derecho y sin previa comunicación, intereses por cuenta del Tesoro a razón de 6 por 100 al año y a partir del vencimiento del plazo.

Si se demorase por espacio de un mes el pago de un plazo mensual, será exigible en totalidad el montante del certificado. Además podrá el ministro declarar al portador privado de su derecho y hacer efectuar la venta de los títulos representados por el certificado, para reembolso de la suma debida al Tesoro.

Dado en Versalles a 20 de Julio de 1872.—Firmado: E. de Gaulle.

El *Boletín de loterías y de toros* hace varias preguntas a la diputación provincial, referentes a la nueva plaza de toros, y encarece la necesidad de publicar en los periódicos oficiales los pliegos de condiciones de la subasta, puesto que sabe que algunas personas de fuera Madrid tienen hecho encargo de sacar copia de aquellos, sin que hasta hoy lo hayan conseguido.

Señalamientos para hoy 24 de Julio.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos primer semestre de 1872, núm. 9 de sorteo, carpetas núms. 1432 a 34 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, núms. 21 y 22, que comprenden las carpetas del 101 al 110 y 381 a 390.—Id. id., segundo semestre de 1871, números 2351 a 2370 de sorteo.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, cuyas facturas se hallen señaladas con los núms. 291 a 314.

Denda pública.—Intereses de acciones de carreteras del empréstito de 30 millones de 1.º de Junio, facturas núms. 1 al 64.—Id. id., carreteras y obras públicas vencimiento anterior a 31 de Mayo próximo pasado, y amortización de estas acciones de los sorteos de 1871 y anteriores, cuyas carpetas se hallan presentadas hasta el 23 de Junio último.—Intereses de carreteras del primer sorteo de pago, facturas núms. 1410.—Intereses de carreteras del segundo sorteo, facturas números 79 y 80.

Correspondencia de *EL ECO DE ESPAÑA*.

SANTA COLOMA DE QUERALT, 18 Julio.

Sr. Director de *EL ECO DE ESPAÑA*.

Muy señor mío: En el número 740 de su periódico correspondiente al domingo 14 del actual, segunda edición, he visto que, copiado de la *Gaceta*, dice: «Con las facciones de Cataluña no ha tenido lugar ningún encuentro, habiendo sido rechazado el cabecilla Tristany de Santa Coloma de Queralt por los habitantes, que le impidieron la entrada».

Y como el parte conbio es falso, tanto si, como puede comprenderse, quiere decir que el cabecilla Tristany es de esta población, como si quiere decir, según se desprende del haber sido rechazado por sus habitantes al querer penetrar en esta población; para que pueda por medio de su periódico dar a conocer la verdad, he creído oportuno hacerle la historia de lo ocurrido aquí durante la insurrección carlista, con lo cual quedará V. y el público convencido de la falsedad de todo cuanto con respecto a carlistas se diga referente a esta población, donde no hemos visto, ni en su término, partida alguna.

Al levantarse el cabecilla Castells, a invitación del vocal de somaten se tomó la precaución de colocar un retén para que en caso de cualquier agresión pudieran reunirse los individuos de aquel instituto al único objeto de evitar un desmán.

Como el levantamiento fué tomando algún incremento, la milicia también tomó sus precauciones, hasta que vino el brigadier Subir, quien nombró comandante militar a un oficial de los voluntarios de la libertad; pero siendo contra el agrado de sus compañeros, según se tenía si bien en mi opinión fué el motivo el deseo que tenían de salir de los peligros en que se consideraban, depusieron las armas y nos quedamos sin voluntarios, cuya coyuntura vino a propósito para poder el señor alcalde republicano nombrado por el señor gobernador de la provincia, bajo el pretexto de guardar la población de una invasión carlista, armar con los fusiles que dejaron los voluntarios, a todos los vecinos de su confianza, que son en su mayor parte los que pertenecen al partido republicano federal, y particularmente a los que a consecuencia de los acontecimientos de la última sublevación habían estado alojados en el presidio de la Carraca.

Desde que está armada tan buena gente, no cesamos de tener alarmas, pues hay días que se tocan a arbitrio dos o tres veces, y siempre, por supuesto, sin que sea otra cosa mas que el parte de los montes.

Por fin, no sé a invitación de quién han tenido la amabilidad de mandar a comandante militar a un capitán de caballería con un alférez y veinte caballos, cuya fuerza creo estaba mas al alcance de sus soldados, a quienes no causan miedo los carlistas, porque saben que no han de venir nunca, porque no les conviene; y por esto creo que se han producido las alarmas, y se dan las falsas noticias que leemos en los periódicos: pues creen que la autoridad militar, si ve amenazada la poca fuerza que ha enviado a esta villa, la sacará y entonces serán dueños de cometer las tropelías que tienen de costumbre.

Por esto sin duda el día que Tristany estuvo en Tons, distante tres horas de esta villa, hicieron entender que según había dicho, al día siguiente vendría a esta población para apoderarse de los veinte caballos; pero dicho señor comandante militar, que al parecer es un pundonoroso y precavido militar, tomó sus precauciones sin que le fuera preciso hacer uso de la fuerza, porque ni vino, ni seguramente pensó en venir el indicado cabecilla.

En resumen: aquí no hemos visto nunca ningún carlista, y es probable que no veremos ninguno por ahora; pero en cambio hemos tenido serias alarmas, y algunos atropellos, uno de los cuales lo recibió el que suscribe, que le obligó a acusar al alcalde por haberle allanado la casa, sobre cuyo hecho se están instruyendo diligencias en el juzgado de Montblanch, y del que no quiero dar detalles por estar la causa en sumario, y porque no se creyera que mi relato tendiera a producir alguna presión en el ánimo del señor juez, que entiende en la causa; también se ha cometido algún otro con otras personas, sobre el cual, aunque entendido se ha dado también conocimiento a la autoridad.

**DISCURSO** pronunciado en la inauguración del Sínodo de JAÉN POR EL SEÑOR LECTORAL D. MANUEL MUÑOZ Y GARNICA.

(Continúa.)

Acabáremos, mis queridos hermanos, esta defensa de la Iglesia que de tal modo esclarece la importancia de los concilios, haciendo una observación acerca de la obra y los resultados que produjo el santo concilio de Trento. La experiencia de tres siglos ha venido a confirmar la prevision y sabiduría de tan ilustre asamblea.

También eran muy malos los tiempos en que el sínodo tridentino se congregaba: la Iglesia no contaba con ningún apoyo; y no pudiendo aplicar remedios directos a los males del siglo, se encerró en las materias de fe y disciplina. Alguna vez dirigió suplicas, advertencias y aun amenazas a las potestades seculares, anunciándoles en lo porvenir daños gravísimos; pero los poderes amenazados por la revolución religiosa no conocieron el peligro. Puesto que la heregia protestante empezaba halagando a los príncipes y exaltando hasta las nubes el poder civil con miras de deprimir al eclesiástico, muchos príncipes católicos se persuadieron de que, por mal que vinieran las cosas, el daño no lo sufrirían ellos, sino la Iglesia.

En vista de lo cual, la Iglesia se replegó y se puso a defender el santuario. Hizo lo que en los siglos medios cuando amenazaba la caída del imperio romano: los padres del concilio de Trento entreveron los estragos de la revolución religiosa y la catástrofe de la sociedad moderna; mas como los príncipes seculares no tuvieron tanta prevision, la Iglesia legó para sí misma.

La reforma tridentina nos salvó por entonces, y ahora también: porque unida y disciplinada la Iglesia con saludables disposiciones, se ha mantenido fuerte, ilustrada y vigorosa, mientras las sectas hereóticas fueron fraccionándose día en día, acabando por destruir el poder civil hasta en sus fundamentos: las previsiones de la Iglesia se han realizado, la revolución religiosa produjo todos sus efectos, y las potestades seculares habrán conocido, aunque a destiempo, cuánto mejor hubieran sido dejarse guiar por los consejos de la Iglesia, que anunciaba con claridad las funestas resultas que había de producir la heregia. La sociedad espiritual ha mantenido una cohesión admirable en medio de los estragos de la sociedad civil; de suerte que al derrumbarse los gobiernos con este estrépito, cayendo las naciones en el abismo de la anarquía, en un momento se juntaron en Roma los obispos del orbe católico, abriéndose bajo la presidencia del Sumo Pontífice el concilio ecuménico del Vaticano.

La Iglesia puede salvarnos, porque está unida; la Iglesia puede venir en apoyo de la sociedad que se disuelve; será de temer que la adusta Asamblea trasapase sus atribuciones divinas? La Iglesia congregada en Roma en las circunstancias mas difíciles, comienza por dar la mano a los poderes temporales para que se levanten del suelo, estableciendo los verdaderos principios, los únicos principios del gobierno de las naciones. Ahora se ve cuán cierto es que fuera de la Iglesia no hay salvación. Creyó la sociedad temporal que se bastaba a sí misma, y que podía rechazar impunemente la mano con que le brindaba la Iglesia: desde aquella separación camina al abismo. Fuera de la Iglesia, no hay autoridad, ni libertad, ni sociedad verdadera; de tal modo, que si la divina virtud de la religión que nos ha redimido tantas veces no restaura los principios vitales de la sociedad amenazada de muerte, todos perecemos. De aquí los tristes pronósticos que tal vez llevan las alarmas demasiado lejos, cual si ya tuviéramos delante de nuestros ojos los horrores de la disolución y las convulsiones de la agonía.

Direis otra vez, mis queridos hermanos, que estoy engrandeciendo el asunto, supuesto que los sínodos



Y supuesto que se abre otra vez la era de los concilios, yo voy a decidir brevemente en qué hemos de agradecer a la divina Providencia el que se renueven las asambleas cristianas para bien de la Iglesia y de la sociedad.

## II.

No será inoportuno decir con el poeta pagano: *multa renascuntur quae jam ceciderunt*. Muchas cosas renacerán, que ya de largo tiempo cayeron en desuso. Esto pasa con todo, y lo mismo ha pasado con las asambleas eclesiásticas. Después de los estragos de la revolución francesa en el pasado siglo ha vuelto la Francia a celebrar sus concilios con toda la majestad del antiguo derecho. Lo mismo sucede en Inglaterra, donde el catolicismo viene consiguiendo tan señaladas ventajas. Lo mismo sucede en Alemania, donde los obispos se reúnen una y otra vez en Faldá, ante la tumba de San Bonifacio, el apóstol de los alemanes. Lo mismo habrá de suceder en España; y esta humilde congregación que hoy se inaugura en el día de nuestro primer obispo y mártir S. Eufasio, podrá ser la señal que resucite los sínodos españoles y reanude la historia de nuestros concilios provinciales. ¿Quién lo impedirá? nadie. ¿Qué poderes enemigos fueran capaces de sofocar estas aspiraciones de la Iglesia? ¿En dónde están esos poderes? en ninguna parte. ¿Podría oponerse la revolución, que es sin duda el mayor enemigo que tenemos de frente? Pero la revolución ha gastado sus fuerzas en ochenta años de ruidos combates, y no ha ganado nada en la destrucción general. Mas bien facilita que impide la vuelta de los sínodos, dejando espedito el derecho de asociación, de cuya ventaja se aprovecha la Iglesia.

¿Podría oponerse el protestantismo? tampoco. No tiene poder alguno: no es una doctrina, sino una negación. Solo por favorecerle se quebrantó oficialmente en España la unidad religiosa, y nada se ha conseguido. Aquí no se sabía la descomposición de las sectas, y se creyó dar un gran paso en favor de la heresia borrando de una plumada la intolerancia de la ley civil.

¿Podría oponerse el poder de la ciencia? Pero eso poder tan decantado, en cuyo nombre estamos acometiendo las empresas más temerarias, ha caído por completo. Los sofistas han reaparecido para destruirlo, porque no hay ciencia que resista la proclamación de principios absurdos. Desde que el ateísmo es la última palabra de la ciencia, de la moral y de la política, ya no es obstáculo para nada: ya no hay ciencia, ni poder, ni religión, ni gobierno, ni disciplina que se pueda oponer al espíritu y disciplina de la Iglesia. Desde que los errores modernos dijeron a la Iglesia: "por boca de los sofistas: *Recede a nobis et scientiam viarum tuarum nolumus*, sus obras quedaron como pajitas que se lleva el viento y como la pavesa que arrastra el torbellino: *sicut palas ante faciem venti, et sicut pavilla cum turbo dispergitur* (1). Nosotros quedaremos aparte, eliminados, despojados, perseguidos; pero quedaremos con nuestro Dios, con nuestros principios; y con el poder moral cada día más necesario. Los despojados y los desnudos no somos nosotros, sino los que quedan sin Dios, sin creencias, sin principios, sin autoridad, sin libertad, todo lo cual, gracias a Dios, no nos falta a nosotros. El error morirá, y nosotros viviremos; para los sofistas se acaba el mundo; para los creyentes principia ahora.

El error morirá, y nosotros subiremos por qué: *ipse morietur qui non habet disciplinam*. El error morirá, porque no tiene disciplina; la Iglesia vivirá porque la tiene; y la historia nos enseña que de las asambleas conciliares han salido reglas admirables en defensa de la Iglesia y en provecho de la sociedad.

Nadie sabe aprovecharse como se aprovecha la Iglesia de las crisis que se suceden unas a otras con cierta regularidad, y de las catástrofes repentinas. Acóntecela a la Iglesia lo contrario que a la revolución. Hace la revolución sus ensayos, llega a un punto, quiere detenerse, pero no puede: no hace alto sino breves instantes en el camino de la moderación y de la prudencia, hasta que dominado por violento impulso, arrastrada por el vértigo, se precipita por la pendiente, y todo lo destruye, todo lo arruina; siempre se deshonra, siempre se mata. Solo la Iglesia sabe aprovecharse de las profundas perturbaciones que no pudo evitar: va anotando los errores, numerando los desastres, apuntando las contradicciones, y en el momento oportuno resuelve todas las dificultades. Buena prueba de cuanto decimos es el *Syllabus* de 1864, y el concilio del Vaticano, que se ha congregado cuando era opinión general que había pasado la época de los concilios, y que la celebración de un concilio ecuménico rayaba en imposible.

¡Ah hermanos míos! ¿Quién como Dios para llegar a sus fines por caminos incomprensibles a la prudencia humana? ¿Quién dijera que en este desquiciamiento social y en esta tierra de España, tan castigada por incensantes revoluciones, habían de reaparecer estas asambleas? ¿Quién dijera dos siglos después del cardenal Moscoso y Sandoval (2) que la diócesis de Jaén había de ser la primera que reanudara tan loables tradiciones? ¿Cómo desaparecieron los inconvenientes que hace doscientos años causaron molestias y vejaciones a la Iglesia de Córdoba con motivo del sínodo que había celebrado (3)? ¿Quién dispuso las dificultades que por entonces impidieron en nuestra diócesis la celebración de otro sínodo, convocado por un prelado tan ilustre como el Sr. Andrade y Castro, fundador del seminario conciliar de Baeza (4)?

A Dios se han de atribuir estos favores; y creed, hermanos míos, que cuando descendiendo del cielo estas indicaciones que se nos revelan por la voz de nuestros prelados, tenemos una prueba de que el Señor mira por su Iglesia y protege a la sociedad.

Volviendo otra vez a la época de los concilios: afirman nuestra persuasión ciertas señales del cielo y de la tierra; y pues comenzamos a celebrarlos en circunstancias decisivas, deberíamos preguntar si por ventura nos acercamos a una nueva era.

Solo Dios lo sabe, mis queridos hermanos: pero ya su mano confunde a los sacrilegos rivales de su poder y de su gloria. Ved en qué vino a parar el orgullo del hombre que desafiaba el poder del Altísimo: sus obras son montones de ruinas, y la confusión de Babel es su castigo. Después que hemos clamado con el santo rey David: *exurgat Deus et dissipentur inimici mei* (5), nos dice el Señor por el profeta Ezequiel: *«Yo los arrojaré en el desierto, y no serán recogidos ni congregados (6)»*. Pero el Señor llama a los buenos, y los congrega debajo de sus alas, como la gallina a sus polluelos. Y esta será, mis queridos hermanos, la señal que traerá los dispersos y fugitivos a la Iglesia de Dios. Se repetirá lo que decía a los gentiles el profeta Zacarías: *«Día llegará en que diez hombres de todas las lenguas de las gentes tomarán a un judío, y le asirán de la franja de su ropa, y le dirán: contigo nos iremos, porque hemos oído que Dios está con vosotros (7)»*.

Si, mis queridos hermanos: hombres que hasta aquí han pertenecido a tribus distintas y hablado diversas lenguas, unos que se dicen políticos, otros filósofos, otros avanzados, otros retrógrados, unos soñadores, otros positivistas, unos que fueron poder, otros que figuraron en la oposición, pero todos aledaños por la experiencia, de sangrientos, aterrados, dispersos, día llegará en que todos estos hombres arrojados por Dios al desierto

de sus vanas esperanzas, sin haber principio ni qu congregue, creencias que los anude, vínculo que los asocie, viendo pasar un buen cristiano, un sacerdote, un obispo, le detendrán en el camino y le cogerán por el manto, diciéndole lo que ya dicen muchos, y lo que ya está en la conciencia del mayor número: *«En adelante estaremos con vosotros: ibimus vobiscum»*. No podemos vivir sin religión: no se puede vivir de esta manera, violentando a la conciencia, en pugna con el sentimiento general, en guerra con todas las verdades consoladoras, alejados de todos los caminos de la vida. El soplo de la negación nos ha dispersado; la mano de Dios nos ha lanzado al desierto. Pero ¿dónde está ese Dios que nos arroja tan lejos? ¿Le habremos perdido para siempre?

La ciencia que nosotros profesamos es demasiado orgullosa para que le encontremos; los hombres mas sabios solo alcanzaron algunas sombras, y nosotros solo palpamos tinieblas. Pero hemos oído que Dios está con vosotros: *audivimus enim quoniam Deus vobiscum est*: nosotros tenemos necesidad de Dios; nos inspira horror este desierto; y viendo pasar a nuestro lado gentes que en medio de la dispersión babilónica conservan el carácter de la misma tribu y el genio de la misma lengua, hemos reconocido al fin que Dios está con vosotros, que Dios está con su santa Iglesia. *Audivimus enim quoniam Deus vobiscum est*.

Esta es la gran maravilla de los días que hemos alcanzado: días de desolación, pero también de consuelo para la muchedumbre que viene a nosotros, cogiéndose por el manto y diciendo con fervor: *ibimus vobiscum*. El pueblo quiere salvarse, y ve que no puede salvarse sino por la religión. Los que hoy no lo ven así, lo verán mañana: el engaño no podrá durar mucho tiempo. Pidamos al Señor, mis queridos hermanos, que con las luces y dones del Espíritu Santo salgamos de esta asamblea con mas vivos deseos de entender el reino de Dios; esperemos de su infinita misericordia la curación de nuestras dolencias, y congreguémonos en espíritu de caridad, muy atentos a los mandatos de nuestra santa madre la Iglesia, para vivir y reinar con Jesucristo señor nuestro en la tierra y en el cielo, por los siglos de los siglos. Amen.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Las facciones de Castells y Galarza han penetrado esta mañana en la villa de Tarrasa; pero los voluntarios de la libertad, después de dos horas de fuego, han desalojado a los carlistas de las casas que ocuparon, poniéndolos en completa fuga. Los facciosos han dejado en la población cuatro muertos, cinco heridos y cuatro prisioneros.

Los voluntarios de Papiol han batido asimismo una partida carlista de 20 hombres. Continúan las presentaciones a indulto de las facciones de este distrito, ascendiendo en la provincia de Tarragona los presentados desde los partes de ayer a 138, casi todos armados; en la provincia de Barcelona a 25, y en las de Gerona y Lérida algunos individuos aislados. La reducción ayer indicada de las partidas del titulado general Sanz y cabecilla Quico es tal, que solo llevan 25 hombres el primero y 18 el segundo.

El gobernador militar de León participa que el teniente coronel Rada dió alcance en Cabaña Quinta (Asturias) a la facción Rosas, haciéndola un herido y cinco prisioneros.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 12 de Julio, se hace merced a D. Juan Antonio Seoane de título del reino con la denominación de *marqués de Seoane, visconde de Morata*, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Por el mismo ministerio se publica la siguiente circular:

«Concedido por el convenio de Amorevieta indulto de toda pena a los que se levantaron en armas en Vizcaya, disponiéndose en él que los entregados pudieran volver a sus casas exentos de toda responsabilidad, se acogieron a este indulto muchos de los insurrectos que regresaron bajo tal garantía a sus hogares; después los capitales generales y autoridades militares de distintas provincias que se hallaban en estado de guerra las unas y otras no, concedieron también igual indulto a los insurrectos carlistas que había en el territorio de su mando, dándoles las mismas garantías y seguridades siempre que se entregasen, acogidos a aquel indulto, lo cual verificaron en gran número.

Pero algunos jueces de primera instancia que se hallaban ya instruyendo las correspondientes causas por efecto de la citada insurrección no han juzgado procedente suspenderlas ni dejar de iniciar y sustanciar otras nuevas, bien fuese porque creyeran que aquel convenio no renitía todas las condiciones de legalidad para aplicarse a la administración de justicia, o ya por no haberles sido comunicado por medio de sus superiores jerárquicos, resultando de aquí que se veían complicados en dichas causas los mismos que acogidos al indulto se conceptuaban tranquilos por las seguridades que se les habían dado. En semejante estado las cosas, por mas que no se prejuzga cuestión alguna de las que están sometidas a los tribunales, y menos el valor legal que haya de darse al mencionado convenio, no puede menos de tenerse muy en cuenta la situación especialísima de los que, acogidos a indulto, dispusieron las armas y han vuelto a sus casas bajo la salvaguardia de las autoridades que lo ofrecieron.

Esto mismo ha llamado la atención de S. M., en cuyo real ánimo ha pesado, además de otras razones de conveniencia pública, la fuerte consideración de que es equitativo que los que depusieron las armas y se entregaron como acogidos a indulto, bajo la promesa y garantía que las autoridades militares les dieron de que no serían molestados ni perseguidos, se les cumplan tales promesas.

En su virtud, el rey (Q. D. G.), ha tenido a bien disponer, respecto a los que se hayan acogido o acogan a indulto entregándose con las armas, tanto los que se encuentren procesados como aquellos contra quienes empiece a instruirse causa, y con mayor razón los que ya estén sentenciados, haga V. I. que, dando al efecto las oportunas disposiciones, se proceda a formar el expediente que previene el art. 21 de la ley provisional sobre el ejercicio de aquella gracia, proponiendo a este ministerio la Sala de lo criminal, con vista de los antecedentes que tenga o pueda adquirir, lo que corresponda acerca del indulto de los mismos insurrectos, teniendo para ello en cuenta la excepción que para esta clase de delitos contiene el art. 3.º de la propia ley; todo con la mayor brevedad posible.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 22 de Julio de 1872.—Alvaro Gil Sanz.—Sr. Presidente de la Audiencia de...

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 13 de Julio, se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el decreto de 13 de Julio de 1871, y en su consecuencia disueltas la actual Junta consultiva de instrucción pública y la plantilla de su personal administrativo.

Art. 2.º Para la provision de categorías y para los

demás asuntos que por su importancia lo requieran, el ministerio de Fomento consultará al Consejo de Estado ó a los universitarios, conforme a lo dispuesto en la orden de 5 de Enero de 1870 y en el reglamento provisional de 18 del mismo mes y año.

Por otro de igual fecha se dispone que cesen en los cargos que desempeñan en la Junta consultiva de instrucción pública los siguientes individuos:

D. Antonio de los Rios y Rosas, presidente.  
D. Saustiano de Olazaga.  
D. Antonio Benavides.  
D. Pedro Sabau y Larroya.  
D. Federico de Madrazo.  
D. Juan Bautista Peyronnet.  
D. Lúcio del Valle.  
D. Cipriano Segundo Montesinos.  
D. Francisco de Cardenas.  
D. Manuel Colmeiro.  
D. Vicente Asuero.

D. Francisco Pareja de Alarcón.  
El director general de instrucción pública y el rector de la Universidad de Madrid, como vocales natos.

Por otros de la misma fecha: Se admite la dimisión que D. Victor Arnau ha presentado del cargo de consejero ponente de la junta consultiva de instrucción pública.

Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. José Montserrat en el cargo de consejero ponente de la junta consultiva de instrucción pública.

Y se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Vicente Barrantes en el cargo de consejero ponente de la junta consultiva de instrucción pública.

Por decreto de 19 de Julio del ministerio de Ultramar, se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Joaquín Carbonell del cargo de jefe de administración de segunda clase, administrador central de impuestos de las islas Filipinas.

Y por otro de igual fecha se nombra jefe de administración de segunda clase, contador general de Hacienda de la isla de Puerto Rico, a D. Rufino Luis Lopez de Sagredo, electo secretario que ha sido del gobierno superior civil de dicha isla.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Un diario malagueño del sábado, decía:

«La hora en que cerramos este número, se está dando una cacería a los individuos del ayuntamiento de suspensión.

Serian las nueve cuando empezó dicho acto, partiéndose desde la plaza de la Constitución.

Se decía en un principio que quedaria limitada a los individuos que componian el ayuntamiento saliente, pero después se hizo extensiva a otras personas, entre ellas a varios diputados provinciales, diputados a Cortes en la última legislatura y a los redactores de algunos de nuestros colegas, de distintos matices políticos, prolongándose el acto hasta las dos de la madrugada.»

El Constitucional, periódico también de Málaga, correspondiente al domingo, dice que el viernes en la noche se personó en las casas capitulares el gobernador Sr. Burell, acompañado de las personas que cita, y después de un breve exordio en el que la autoridad gubernativa confesó paladinamente que en aquellos momentos todavía no había logrado reunir un municipio, por mas irregular que fuese su formación, quedó constituido una anomala comision que en el calor de la improvisación calificó de municipal el Sr. Burell.

La autoridad del gobernador encargó del orden público a los señores comisionados, y como si esta hubiera sido la señal, empezó una a sonada, a ciencia y paciencia de las autoridades, que no queremos mencionar de nuevo, dada la falta de garantía y la inseguridad en que se encuentran los ciudadanos.

Fundados en estas razones, añade el colega, no lo extrañe a nuestros abonados, nos abstemos de hacer todo comentario y de establecer todo ataque contra los que, profanando la ley, han ido a las casas capitulares por el mandato simple, ó por el simple mandato de un gobernador, arbitrario para faltar a la ley, cuando se trata de minorías pacíficas, débil para hacerla respetar contra mayorías turbulentas.

Todos los periódicos malagueños, sin distinción de colores políticos, lo mismo *El Avisador* que el *Correo de Andalucía*, que *El Constitucional* citado, condenan severamente las escenas que presencié Málaga en la noche del viernes al sábado últimos.

Nos dicen de Mérida que empieza a notarse alguna agitación con motivo de las próximas elecciones de diputados. Creemos que han de tener lugar algunas escenas tan originales como divertidas entre algunos padres de la patria.

Con fecha 21 escriben de Badajoz: «En la madrugada de ayer ha llegado el resto de la fuerza del regimiento de Valencia que viene de guarnición a esta plaza, y en el mismo día ha salido para Sevilla la poca que quedaba del de Asturias con la plana mayor.»

Leemos en *La Concordia* de la Coruña: «En el discurso del presente año se abrió a la explotación el ferrocarril compostelano, de Santiago a Carril; y seguirá, poco después, el de Vigo a Orense. La unión de las líneas de Santiago con la de Vigo, quedará establecida con un ramal de Carril a Redondela, que mide unos 50 kilómetros. La ejecución de este proyecto no se descuida, y preocupa seriamente la atención del Sr. Vilardebó, gerente del ferrocarril compostelano, y el Sr. Mould, empresario constructor del mismo camino. Parece que el próximo otoño quedará terminado el estudio de dicho proyecto, para el cual está autorizado por el gobierno el Sr. Vilardebó.»

Dice *El Constitucional* de Málaga:

«Hace cosa de dos años que el capitán del vapor *Adriano*, sujeto honradísimo, tuvo la desgracia de que de unos caudales que su buque conducía para el Banco de Málaga, remitido por el Sr. Francia del comercio de Gibraltar, desapareciesen 5.000 pesos, por lo cual fué condenado a pagar una indemnización por igual suma, vendiendo, a fin de hacerlo, sus modestos bienes.

Hoy se ha descubierto merced a las indagaciones del interesado y a los de la policía inglesa, que el sustractor de dichos 5.000 pesos, fué un mozo del remitente señor Francia, que ha sido preso, así como otros cómplices.

El Sr. D. Manuel Campos, que así se llama el capitán del *Adriano* víctima de tal error judicial, reclama ahora según las leyes inglesas, los daños y perjuicios que se han ocasionado en su honra y salud, empezando para ello uno que será ruidoso proceso.

Nos alegramos infinito de que la virtud haya sido justificada tan plenamente y que los verdaderos criminales reciban al cabo el merecido castigo que no será muy leve dado el rigor que se emplea en la nación inglesa.»

Dice *La Soberanía* de Cádiz que ha desaparecido el

concejal depositario del Ayuntamiento conservador del Puerto de Santa María.

El sábado se fugaron cinco presos de consideración de la cárcel de Audiencia de Granada, saliendo al escape del Duro por el escusado del establecimiento, cuyas rejas limaron.

Adoptadas las oportunas medidas, fueron capturados en el acto tres de ellos y había esperanzas de capturar muy pronto a los restantes.

El gobernador Sr. Loma se constituyó inmediatamente en el establecimiento, dictando las mas eficaces disposiciones.

El *Progreso* de aquella ciudad escribe que las malas condiciones de aquella cárcel desvirtúan mucho la vigilancia que en ella se ejerce.

El *Correo de Andalucía* de Málaga se explica la paralización por el abandono de las plazas rifeadas del Peñón y Alhucemas de la siguiente manera:

«Nuestro ministro plenipotenciario en Tánger, señor Merry, escribe, parece que ha espresado la conveniencia de abandonar ni volar por ahora ambas poblaciones, a fin de procurar su entrega al emperador de Marruecos, obteniendo España en cambio ventajas (que no se nos indican) suficientes a constituir la cesión en un buen negocio.»

El colega añade que aunque el asunto se le ha presentado como en embrión, pudiera tener una verdadera importancia, y cree que España está en el caso de ser exijente hasta cierto punto con el imperio merroquí.

Leemos en las *Provincias de Valencia*:

«Parece que a consecuencia de unas falsificaciones cometidas en ciertas cartas de pago de bienes nacionales, se instruyen diligencias judiciales en averiguación de los autores del indicio delicto. Parece también que antes de cesar en su cargo de jefe económico de la provincia el Sr. D. Joaquín Pacheco, remitió al juzgado de primera instancia del distrito del Mar los antecedentes que sobre este negocio obraban en la oficina, a fin de que el tribunal proceda según haya lugar.

Asunto es este que convendría se hiciera público para conocer la entidad del daño sufrido por la Hacienda, y las irregularidades que contenían dichas cartas de pago. ¿Sabe algo el colega ministerial?»

El señor cardenal arzobispo de Valladolid ha salido de esta capital en dirección a los pueblos rurales para administrar el Sacramento de la Confirmación.

Leemos en *El Eco de la Provincia*, diario de Huesca del sábado:

«Antayer salieron de esta ciudad en diferentes direcciones, según nos han dicho, como unos 30 guardias civiles, ignorando la causa que haya motivado esta salida.

Parece que se ha dispuesto sigan los alcaldes de los pueblos concediendo indulto a los cabeceillas, jefes y oficiales de las partidas carlistas que lo soliciten.»

Segun leemos en un colega de Cádiz, la real sociedad de Amigos del País, de esa localidad, se ha fusionado con la de igual denominación que existe en Sevilla, verificándose ese acto en la sesión celebrada en aquella ciudad la noche del lunes último por la espresada corporación, en la que hubo entrega de diplomas, abrazos y otras manifestaciones de compañerismo y fraternidad.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 22.—Hoy se ha verificado en palacio una misa en acción de gracias con motivo del frustrado atentado contra los reyes de España.

La oficialidad de todos los cuerpos de la guarnición estuvo ayer a felicitar a SS. MM.

El centro reformista de Vizeu ha celebrado un «Te Deum» en acción de gracias con el mismo motivo. Oficiaba el obispo de Vizeu.

Paris 22.—La Asamblea ha aprobado los párrafos desde el 50 al 197 sobre las tarifas aduaneras.

Ha acordado que la interrelación del Sr. de Belcastel sobre la política interior se discuta después del dictamen sobre prórroga de las sesiones de la Asamblea.

El Sr. Belcastel ha declarado que su interrelación no implica desconfianza alguna hacia el gobierno.

En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 francés a 54,47.

El 5 por 100 id. a 55,07.

El interior español, a 25.

El exterior español, a 29,516.

Londres 22.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español, a 28,718.

No se ha cotizado el portugués.

Roma 22.—El resultado de las elecciones municipales conocido hasta ahora es en varias ciudades completamente favorable a los liberales.

Fabra.

## VARIIDADES.

LOS GLOBOS AEROSTATICOS.

(Continuación.) (1).

Los sabios franceses han buscado mucho tiempo el medio de subir y descender a la atmósfera sin pérdida de gas y sin el empleo del lastre. Se propuso combinar ambos métodos, y Pitatre de Rozier se encargó de poner este fatal proyecto en ejecución. El primer globo fué hinchado por el hidrógeno, el segundo fué atado en la parte inferior a una distancia bastante grande para que el fuego que debía hincharle no pudiese alcanzar el primero; la navecilla estaba colocada inmediatamente debajo de éste, y montada por Mres. Rozier y Romain. Apenas acabaron de dejar la tierra cuando se los vió hacer algunos movimientos, sin duda para dar salida al gas del globo superior que se vió inflamarse de repente. Poco después el aparato aerostático apareció incendiado y sus restos cayeron de tan infortunados viajeros.

En Julio de 1785, el mayor Money se elevó en un globo de su invención, que se rompió y cayó en el mar de Alemania. El desgraciado mayor permaneció durante cinco horas en peligro de perecer agarrándose a los restos de su aparato que flotaba en la superficie del Océano. Finalmente, fué recogido por el navío el *Argos* en las costas de Jarmouth.

(1) Véase el número anterior.

El viaje aerostático de Testu, hecho en París el 18 de Junio de 1788, duró doce horas y ofrece particularidades extraordinarias. Su globo llevaba velas y un aparato de timon. Cuando llegó a los tres mil pies de elevación, temiendo el rompimiento del globo, que amenazaba la grande expansión del gas, se dejó caer en un campo sembrado de trigo cerca de Montroureny.

Los campesinos acudieron allí, y el propietario del campo quería hacer pagar al aeronauta el daño que había ocasionado, arrastrando el globo hacia la ciudad, ayudado de la multitud que gritaba incesantemente. Pero Testu arrojó lastre, cortó la cuerda de que tiraban los campesinos y se volvió a elevar. Alcanzó una capa de aire en la cual flotaban partículas de hielo. Como la noche se aproximaba, oyó el ruido del cuerno, y habiendo apercibido cazadores, juzgó el momento favorable para descender, lo que verificó perdiendo gas. Pero después de haber echado sus velas que le molestaban, se elevó de nuevo hasta una nube tormentosa, donde flotó tres horas en medio de una completa oscuridad. Sin embargo, no se desmayó a pesar de la lluvia y de la nieve que caía de vez en cuando a la luz de los relámpagos, y al ruido de la tormenta. Una pèrtiga dorada que formaba parte de su timon, lanzaba frecuentemente chispas, y fué convertida en pedazos por una descarga eléctrica. Al fin, cesó la tormenta y las estrellas brillaron en el firmamento. A eso de las dos ó las tres de la mañana aparecieron los primeros rayos de la aurora anunciando la vuelta del sol, y después de haber admirado la salida de este astro, el aeronauta descendió sano y salvo a veinticinco leguas de su punto de partida.

En Agosto de 1787, Blanchard hizo en Estrasburgo un ensayo de para-caída, descendiendo en el aparato un perro encerrado en una canasta. A la altura de noventa toesas, abandonó el para-caída, que desapareció llevado por un to-bellino: algún tiempo después se vió llegar el para-caída con el perro que ladraba en señal de satisfacción.

En Octubre de 1797, Garnerin se elevó en París para volver a descender con para-caída. Cuando hubo llegado a las trescientas toesas, dejó el globo: primero la caída fué lenta y ordenada; pero experimentó después un movimiento oscilatorio que no le impidió llegar con felicidad a tierra. El mismo aeronauta repitió en seguida su experimento en Londres con el mismo éxito.

El para-caídas es un aparato que se abre como un ancho paraguas y que sostiene una pequeña navecilla donde se coloca el aeronauta. Se le suspende en el globo por cuerdas, de tal manera que se puede desatar cuando se quiera. El globo sube con rapidez; el para-caídas, al contrario, desciende y se abre por la resistencia del aire. Bajo esta forma el para-caídas puede tomar distintas posiciones, de las cuales algunas son peligrosas, con frecuencia oscila al caer, lo que no sucede, si se tiene cuidado de practicar en el centro una salida al aire comprimido.

Entre los viajes aerostáticos mas desgraciados que se han emprendido, se cita el de Sadier en Bristol en 1810, y en Dublin en 1812. En ambos casos el globo cayó en el mar, y la segunda vez el viento le lanzó con rapidez sobre las olas; una bandada de pájaros marinos se arrojó encima y quitó las provisiones que le quedaban a desventurado naufrago. Este, asediado a las cuerdas de su aparato, oyó en esta triste posición la llegada de un naví, el cual se vió obligado a sumergir el globo con la pros antes de llevar a bordo al infeliz aeronauta.

En la coronación de Jorge IV, en 1820, M. Green se elevó desde el parque de San James, en un globo lleno de hidrógeno carbónico, lo que sería mas fácil y menos costoso, si no fuera necesario dar al globo mayores dimensiones, porque esta clase de gas no es absolutamente mas ligero que el aire.

En Julio de 1819, madama Blanchard, viuda del aeronauta de este nombre, hizo en París una ascension nocturna. Su navecilla iba empavesada, y con una brillante iluminación. Ella misma disparaba cohetes romanos; pero uno de estos, mal dirigido, penetró en el globo e inflamó el hidrógeno, y la desgraciada aeronauta cayó desde lo alto de los aires, a la vista de una multitud de espectadores, aterrorizados por este horrible acontecimiento, y a los oídos de los cuales llegaron los gritos desgarradores que ella lanzaba en su caída. Se encontró su cadáver en un tejado de la calle de Provenza.

Si la ciencia de los globos no ha producido hasta ahora todos los brillantes resultados que se habían previsto en un principio; si no se ha podido sacar partido para los viajes acelerados, por no poderse dirigir los globos como un navío sobre el mar, podemos citar muchos casos, donde al arte militar y la ciencia han reportado algun provecho.

En la época de las guerras de la revolución francesa se creó un cuerpo de aeronautas bajo la dirección de Conté. En la batalla de Fleurus, algunos ingenieros se elevaron en un globo para observar los movimientos del ejército enemigo, los cuales hacían conocer por medio de señales, atribuyéndose en parte haber ganado la batalla a esta maniobra de nuevo género.

En 1804, Mres. Biot y Gay-Lussac se elevaron en un globo, para hacer indagaciones sobre el magnetismo a grandes distancias de la superficie del globo, sobre la electricidad del aire, y sobre el decrecimiento gradual de la temperatura. Llegados mas allá de las nubes, colocaron al borde de la navecilla un pichón, que no tomó su vuelo sino después de haber conocido su posición; dejóselo primero caer como una piedra, y después se puso a volar, describiendo círculos en espirales.

El 15 de Setiembre del mismo año, M. Gay-Lussac se elevó solo hasta la distancia de siete mil metros, la distancia mayor a que ha llegado el hombre. Se sufrieron las mas fuertes calores del verano a 31 grados de temperatura, y la region de la atmósfera que marcó el término de este viaje, era de 10 grados bajo cero, frío de los inviernos mas rigurosos. En esta grande altura la columna del barómetro se redujo a la mitad, de manera que M. Gay-Lussac tenía la misma cantidad de aire debajo de los pies que encima de la cabeza. Su respiración y los latidos del pulso eran muy acelerados, y a pesar del abrigo de pieles que llevaba, bajó muy molesto a consecuencia del frío que había experimentado. La sequedad de estas altas regiones es tan grande, que el papel y la madera se consumen allí como si se las espusiese en un fuego el mas intenso.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFIA.

ORACIONES ESCOGIDAS DE DEMÓSTENES, traducidas al castellano por D. Arcadio Roda.

El distinguido publicista Sr. D. Arcadio Roda, ventajosamente conocido por su esmerada traducción de *Bacon* y por su notable obra titulada *Basajos sobre la opinión pública*, de la que nos hemos ocupado en otra ocasión, acaba de dar a luz las *Oraciones escogidas de Demóstenes* vertidas al castellano.

El Sr. Roda ha prestado un verdadero servicio a su patria, dando a conocer al principio de los oradores griegos



